

AUSANE O EL HUMANISMO PLASTICO

En la pintura de AUSANE todo es nerviosismo. En sus paisajes y composiciones, existe una atmósfera de matizados colores que dan sentido a los objetos y construcciones, y el ambiente se llena de silencio como paz que se escucha en claves de poemarios, como la sonrisa de un niño dormido augurando su alegre despertar, como el roce del amado que, en el deseado instante, te quiere acariciar, o como el canto de las gaviotas atrayendo el mar.

Todo en este artista está cargado de humanismo; sus manos se mueven sobre las telas en las rápidas ruedas de sus nerviosos pinceles, que, dominados por la emoción, jueguetean sobre los verdes y los poéticos prados, que parecen proteger a los azules mantos de ríos y lagos, que peinan los caídos y otoñales mechones, que parecen gemir añorando la verde primavera que habita en la paleta de esta artista, cuyo arte nos traslada a unos bellos paisajes, donde el dolor es verde esperanza, donde el torrente es lago, donde el amor es naturaleza. En ella, senos desgarran para susurrarnos con sus propios deseos, con el aroma de su auténtico arte.

Pintora con sueños de bellezas, de arenas inquietas, borrachas en las turbulencias de mares sin calma que ansían aferrarse a la playa de esa ensenada, donde libre de vientos y lluvia, pueda su alma desnudar, convirtiendo en poesía las olas, la tierra y el mar, enamorándose de su destino como barca en la cual quiere navegar.

Pintora dotada, inconformista, sensible, con amplio dominio de dibujo y la composición, valores que ella agudiza anímicamente, que conexiona con fluidez y desarrolla con una exquisita madurez técnica, con lo cual, los bodegones parecen tener vida propia, despertando del letargo de muerta realidad, vertiendo sobre el espectador el agradable placer de la coherencia figurativa porque, con latidos personales, así son las obras de esta artista que comienzan a recorrer las salas de exposiciones y que, sin duda alguna, irá cosechando paulatinamente éxitos considerables ya que el afán por aprender la domina y eso es bueno.

Sobre el resto, el tiempo tiene su última palabra, de momento, mi humilde pluma da forma a la metáfora de lo que para mí es ya plena realidad, conservando la esperanza de un futuro prometedor para esta artista.

El pintor Vasco **MOMOITIO**.